

Stefan Müller-Doohm, *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno: una biografía intelectual*, traducción de Roberto H. Bernet y Raúl Gabás, Barcelona, Herder, 2003, 811 pp.
Marta Tafalla, *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003, 302 pp.

POR OLIVER KOZLAREK

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El pensamiento de Theodor W. Adorno contiene una chispa de magia seductora. En parte, ésta se produce porque el pensamiento de Adorno es actividad mental que se abre radicalmente hacia lo nuevo, lo distinto, que cuestiona sin paralizarse por la inercia de la simple repetición de lo autorizado.

La celebración del primer centenario de su cumpleaños (Adorno nació el 11 de septiembre de 1903 en Frankfur Meno) soltó una verdadera avalancha de publicaciones en cabezada por tres biografías completas.¹ Pero, ¿cuáles de estas publicaciones han logrado exitosamente el encomendado del propio Adorno de conectar al pensamiento con las realidades concretas en las que estamos viviendo?

Esta pregunta lleva a un problema que pesa sobre la recepción de la obra de Adorno provocado por aquellos que no logran liberarse de esa chispa de magia seductora, cultivando un “adamismo” que el propio Adorno seguramente no hubiera aprobado. La mejor vacuna en contra de los “adornistas” es seguir la receta de la “desmitificación” que el propio Adorno expidió. Desmitificar a Adorno no significa perder el respecto ante una de las obras del pensamiento alemán más interesantes y sugerentes, sino tratar de comprenderla y, al mismo tiempo, evitar imitar el gesto de su lenguaje. Hay dos libros publicados en castellano que refuerzan esta tarea. El primero es la traducción al castellano de una de las biografías más arriba mencionadas, la de Stefan Müller-Doohm que lleva como título: *En tierra de nadie. Theodor w: Adorno:*

una biografía intelectual. La segunda es un libro de la joven filósofa Marta Tafalla: *Theodor w: Adorno. Una filosofía de la memoria*.

A pesar de que Müller-Doohm no deja de mencionar lo importante que el pensamiento de Adorno ha sido para él, no cae presa del “adornismo”. A pesar de la conciencia del peligro de traicionar las convicciones teóricas del propio Adorno —sobre todo la de la crítica inmanente que busca lo esencial en la obra de un autor y no en las circunstancias accidentales de su vida—, Müller-Doohm opta por la forma de la biografía intelectual. Sin embargo, la vida de Adorno no es narrada como una simple sucesión de ideas, ni como un proceso continuo de maduración de un individuo, sino, en primer lugar, como un *colage* de episodios dominados por rupturas. Éstas se introducen a partir de los cambios geográficos que abundan en la vida de Adorno. De esta manera la vida de Adorno no aparece como algo subordinado a la forma indiferente de los años, meses y días, sino como un mapa en el que resaltan lugares como Frankfurt, Amorbach, Berlín, Viena, Oxford, Londres, París, Nueva York y Los Ángeles. De modo que el libro de Müller-Doohm revela el *mundo* de Adorno, o dicho de otra manera: el mundo según las experiencias de Adorno.

El cambio de los lugares que marcan la vida de Adorno —cambios pro-vocados por razones involuntarias, como el exilio en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos después de la toma del poder de los Nazis en Alemania— ha causado la sensación del desarraigo que se convierte en un estado de conciencia dominante. La pretensión de universalidad del pensamiento de Adorno no se justifica con la referencia a ideales positivos, sino con la experiencia negativa de ya no pertenecer a un lugar. El mundo de Adorno es un mundo entre los mundos, es “tierra de nadie”.

Vivir en tierra de nadie no significa salir de lo concreto del mundo. Al contrario: solamente los que han perdido sus hogares pueden ponerse a la tarea de desmitificar los mitos seductores que prometen la redención a través de la pertenencia, sea ésta la de una raza, un pueblo o una nación. Vivir en tierra de nadie es un imperativo para la liberación: Müller-Doohm cita a Adorno: “No hay más patria que un mundo en el que nadie sea rechazado; el mundo de una humanidad realmente liberada” (p. 251).

La actitud negativa que en estas líneas se expresa es un móvil constante del pensamiento del autor de la *Dialéctica negativa*. Para Marta Tafalla no cabe

duda que la negatividad también representa una de las claves para rescatar la filosofía moral de Adorno. Sin embargo, una comprensión completa del pensamiento de Adorno solamente es posible si a la idea de la negatividad se suma la de la mimesis, así como la de la memoria. Según Tafalla existe una suerte de división de trabajo entre estos tres elementos. Mientras la negatividad proporciona la capacidad de la propia razón de negarse a todo aquello que representa una amenaza a la libertad del ser humano, la categoría de la mimesis reintroduce un momento material que remite a la corporalidad de la vida humana, en general, y al dolor del otro, en particular, y que representa la razón por el imperativo de la negación. La combinación entre estos dos momentos, según Tafalla, parece esencial para la comprensión de la filosofía moral de Adorno. Hasta aquí Tafalla hace eco de las investigaciones que a lo largo de los 90's se han dedicado al rescate de la filosofía moral de Adorno. En particular Tafalla da crédito a Gerhard Schweppenhauser y Mirko Wischke, dos filósofos jóvenes que lejos de la fama y gloria que gozan los discípulos de Habermas, están realizando una labor muy importante e inspiradora, pero también privada del acceso a las grandes editoriales y, por lo tanto, condenada al desconocimiento en el extranjero. Pero Tafalla no se contenta con presentar una discusión desconocida en el mundo hispanoparlante, sino va más allá de ésta al constatar que la filosofía moral de Adorno no se agota en la negatividad y la mimesis. La crítica, así como la compasión por el dolor de otros, carecen todavía de un momento de reparación. Éste, sospecha Tafalla, existe solamente en la idea de la memoria. El efecto curativo de la memoria se manifiesta en tres dimensiones: 1. Rescata la identidad de los individuos que pierden bajo la influencia de la violencia —sobre todo del totalitarismo— no solamente su vida, sino también su individualidad; 2. Permite recordar las acciones injustas y responsabilizar a sus protagonistas ante las instancias judiciales; y, 3. Constituye una conciencia universalista que no parte de definiciones abstractas, sino que es universalidad concreta en tanto que recuerda las historias de cada una de las víctimas de la historia humana de la violencia.

“La memoria ha de mirar atrás tanto como a las zonas limítrofes del presente, a las tierras de nadie habitadas por los perdedores de nuestro tiempo, individuos esperando sin esperanza en campos de prisioneros o campos de refugiados, inmigrantes y desplazados a la espera de hogar y patria, pueblos condena-

dos a desaparecer, perdedores de guerra que ni siquiera son noticia, millones de individuos olvidados en vida...” (p. 198). En estas palabras, Tafalla logra muy bien conectar las ideas que intentaba destilar de la obra de Adorno en un escenario mundial actual. Y al igual que Müller-Doohm—quien enfatiza en biografía la vida cosmopolita de Adorno—, Tafalla parece pensar que la filosofía moral de éste considera sobre todo a todos los desterrados que vagabundean de otra forma sobre nuestra tierra, contestando de esta manera a una condición que en la actualidad comparten cada vez más seres humanos: la condición de vivir en tierra de nadie.

Notas

1. Detlev Claussen, *Theodor w: Adorno. Ein letztes Genie*, Frankfurt Meno: Fischer; Lorenz Jäger Adorno. *Ein politische Biographie*, München: Deutsche Verlags-Anstalt; Stefan Müller-Doohm, *Adorno. Ein Biographie*, Frankfurt Meno: Suhrkamp.